

## Documentos y bodegones



Segundo piso:

### **1. Sin título (colecciones de un mes)**

Cada página tiene pegados recortes del periódico El Tiempo de un día del mes. Cada una con un motivo diferente. Imperativos (compre, juegue, veda), gazapos, números, fechas. En algunos casos más de cien recortes. Minucioso y detallado. *De tanto en tanto se ríen los que van leyendo.*

### **2. Skyline.**

Tallado (¿rasgado?) sobre la pared el perfil de una ciudad. *Nadie se detiene mucho a mirarlo.*

### **3. Corrección.**

Dibujo sobre cartón de quien parece ser el padre de Juan. Se destacan las gafas, el saco y la corbata. La mirada dura. *Quizás lo que más impresiona es el título. Uno no puede dejar de preguntarse por la relación de Juan con su papá. Aquí parece mirarse él mismo con rigor a través de sus ojos.*

### **4. Charlottesville.**

Como si fuera una cartelera de colegio hecha con letrasets se cuentan los datos más convencionales acerca de un pueblo perdido en Estados Unidos. *Ya Juan me había contado que ese fue el pueblo dónde él nació. No sé qué pensaría la gente que lo vio, no hay ninguna pista. Quizás el hecho de estar al lado de la foto del papá. A mí me llamó la atención que el nombre se debe justamente a la princesa Carlota, la princesa de Leibniz.*

### **5. Aurora.**

Grabado sobre piedra en letras cursivas el texto Aurora. *No me dijo nada.*

Tercer piso:

### **1. Bodegones**

Dibujos de objetos cotidianos hechos en marcadores borrables y permanentes sobre tableros. Dibujos bonitos de objetos como teléfonos y lámparas. *Mi amiga de Cali, Ana María, me contó que Juan discutió con el de la galería cuando este le propuso lacar los dibujos. A Juan le interesaba justamente el hecho de que fueran perecederos. Quién sabe que logrará vender el galerista.*

### **2. Historia natural.**

Un rinoceronte tallado en madera que Juan encontró en alguna parte y sobre el cual escribió con letra-set. *Mejía hizo hace poco una tesis de maestría muy interesante sobre las transformaciones del rinoceronte de Durero.*

### **3. Tamaño natural**

Grabado sobre mármol. *No me fijé.*

#### **4. "Érase una vez un pedazo de madera."**

Una foto de una matica al lado de unos registros de una de esas máquinas con agujita. Como las que miden los sonidos, o la humedad del ambiente en los museos. *Hablando con Rodrigo me atreví a especular que fuera un registro de sonido, de cuando Juan leyó en público Pinoccio. Pero en la ficha técnica de la exposición dice que es de una máquina de medir la humedad. Uno puede especular mucho intentando comprender algo.*

#### **5. Documento.**

Un dibujo en lápiz o carbocillo de una bicicleta. Hay un texto que explica que fue hecho por un alumno de Mejía en una clase de dibujo, y que el profesor lo compró por 10.000 pesos. *Hablando con Ana María y Andrés, el segundo comentó que el dibujo parecía calcado. Ana dijo que a ella Juan le había comprado uno más caro. Todos estuvimos de acuerdo en que el alumno se regaló.*

#### **6. Liquidación.**

Cheque sin cobrar por aproximadamente 10.000 pesos de la Tadeo Lozano. En la ficha técnica se explica que se trataba de un curso que canceló por falta de quorum. *Como profesor de cátedra me sentí identificado.*

#### **7. Sin título (rinocerontes)**

Más tallas de madera compradas en la calle y ligeramente "intervenidas".

#### **8. Sin título (textos de amigos).**

Fotocopias de textos de amigos sobre la exposición. *Cuando ya llevábamos un tiempo llegó Juan muy agitado a organizar las fotocopias y a grapar las hojas de la ficha técnica. No podía conversar con todos sus invitados.*

#### **9. Collage.**

Sobre una mesa una grabadora en la que suenan unos casetes mezclados. También esparcidos sobre la mesa unos casetes para regalar a los asistentes. Se supone que hay varias mezclas pero se ven sólo dos. *Yo me cogí la número 5. Con canciones de: Midnight Oil, Michael Jackson, Eric Clapton y J.M. Serrat entre otros. Están grabadas sobre lo que parecen ser casetes viejos de Juan. El mío era antes uno de Talking Heads grabado sobre otro que tenía una canción llamada "balada para un loco."*

#### **10. Giovanni Vargas - Juan Mejía.**

Foto estudio de Giovanni con Juan y sus animales domésticos. *Parecen una pareja feliz. Ana me contó que después de la inauguración se fueron a un bar gay pesado. Que Giovanni se fue a casa y Juan se quedó de fiesta.*

Había oído hablar mucho de Juan Mejía, sobre todo de parte de mi amiga Ana María Millán, para la cuál parece ser una figura tutelar. La primera vez que vi una obra suya fue en una exposición de dibujo en la Nacional. Se trataba de unos papelitos amarillos donde describía ejercicios que habían hecho alumnos en una clase de dibujo. Estaba con Ana María Franco. La obra me llamó mucho la atención y quise forzarla a apreciarla, ella dijo que no le parecía nada interesante. Yo quería discutirla, ella no. Entonces era profesor de lógica en la nacional, mandé a mis alumnos a a la exposición para que se preguntaran luego si se trataba o no de un dibujo. [Ellos escribieron unas cosas muy interesantes.](#) Yo les quedé debiendo mi reflexión al respecto. Lo que más me impresionó fue la manera como se relacionaba con la exposición. Fuera de ella no me parecía tan interesante. Pero allí, junto a dibujos clásicos, pero también otros ejercicios que uno en principio no llamaría dibujos, de alguna manera redondeaba todo el conjunto. En los papelitos estaban descritos distintos proyectos: recorridos, tejidos, performances, en todos ellos sugeridos puntos y líneas. Pero fuera de eso, me impresionó que todos los dibujos descritos parecían micro-cuentos muy bonitos.

Algunos bastante cursis, pero todos con mucho corazón, la mayoría incluso bastante ingenuos. El proyecto de Juan parecía un catálogo de la exposición, que a la vez hacía parte de la misma. Era una reflexión sobre el dibujo que quizás llegaba mucho más lejos de lo que se podría decir sobre el mismo en un texto teórico.

*Una estudiante amplió el mapa de África y lo trazó en el piso. Cubrió toda el área con una fina capa de lentejas.*

*Una estudiante tejó el nombre de su amigo muerto en una pequeña almohada.*

Un tiempo después fui a escuchar/ver una conferencia de Juan sobre el dibujo en la Tadeo. El parecía estar haciendo algo que no quería hacer, y viéndose obligado a explicar cosas que no quería explicar. Lo más interesante era la colección de diapositivas que llevaba mediante las cuáles hacía un paralelo entre los dibujos clásicos (desde altamira hasta rembrandt) con los dibujos contemporáneos (no recuerdo ninguno en particular, pero todos del estilo de los descritos en las hojitas amarillas). Al hablar intentaba describir su idea de dibujo. Por un lado la naturaleza de "ensayo" del dibujo, de "prueba", de ser algo "previo", y por otro los dos elementos básicos que lo constituyen: la línea y el punto. Fue muy interesante y yo tomé nota cuidadosamente. Al final hablamos, comentamos rápidamente el ejercicio que yo había hecho en clase y que él ya conocía y parecía haberle emocionado mucho. Me regaló un cuaderno que había editado con algunos de los textos de los papelitos amarillos.

¿Qué diferencia hay entre el dibujo y la descripción del dibujo? ¿Interesa el dibujo mismo? ¿No es el texto mismo el dibujo? Esas eran las preguntas que se hacían mis alumnos y las preguntas a las que obligaba ese trabajo de Juan. No parece haber respuesta. ¿Tiene sentido preguntárselo? Parece que sí. Momus ha llevado a cabo últimamente una serie de reflexiones muy interesantes acerca de la tensión [texto/textura](#). Según dice él, a pesar de haber estudiado literatura, parece estar inclinado por apreciar mucho más obras del segundo tipo. Obras plásticas. El trabajo de Mejía parece ser muy cercano al de Momus en su alto nivel de reflexividad e ironía. Sin embargo esto termina en que la obra de Juan, supuestamente plástica, es eminentemente textual. Y aunque hay siempre mucho cuidado en la forma, esta no interesa en sí misma, sino como si fuera un carácter más. Un elemento textual a interpretar.

Ya no recuerdo quién me dijo que Juan había comentado que se le había ocurrido escribir textos describiendo proyectos artísticos, instalaciones. Eso fue en respuesta a un comentario que hice, repitiendo lo que me había dicho Ricardo, de que para los escritores los artistas contemporáneos tenían un interés muy particular. Eran muy buenos personajes de novela. Ricardo me contó que uno que había aparecido en una de sus novelas y que pensó no volver a ver, seguía presentándose. Al final terminaba siendo un personaje de chiste. En su libro su obra había sido montar una cantidad inmensa de televisores en la plaza de Lourdes con capítulos de [Padres e hijos](#). Ricardo me contó eso porque yo le dije que me parecía que Toño (Ungar) no había sido justo con su hermana en el personaje que le había atribuido en su [novela](#). El gran proyecto

artístico de la hermana había sido cubrir un edificio de chicle (Toño también tiene cuentos guardados sobre proyectos artísticos absurdos).

¿Tiene sentido hacer una instalación o basta con describirla? ¿La descripción es algo así como un boceto de la obra? ¿Un dibujo? [Momus](#) señala como un texto nunca puede ser suficiente para describir bien una cara. ¿Esto hace más pobre al texto? ¿El texto hace innecesaria la obra?

Claramente no puedo compartir con Momus su desinterés por el texto. Si bien parece bien argumentado, creo que lo que dice tiene mucho más de búsqueda de provocación que de otra cosa. Y de algo circunstancial. Ahora parecen llamarle más la atención los proyectos plásticos y musicales. Pero en su blog es evidente que cierta reflexión (eminentemente textual) es algo que no deja de apasionarlo.

Pero tampoco puedo compartir el desinterés de cierta vertiente de arte contemporáneo por lo formal. Por la experiencia pura más acá de la reflexión y de la interpretación. Wong Kar-Wai, uno de mis artistas contemporáneos favoritos (junto con Michel Gondry) ambos cineastas-videastas, señala en una [entrevista](#) reciente sobre su última película (2046), como justamente el guion es un boceto (un dibujo) de una película que va realizar en la que el trabajo es sobre todo plástico, de filmación, de actuación, de edición. Apenas hay unas líneas muy vagas que no definen para nada lo que va a ser después. Contrariamente a lo que afirma Maria del Rosario en su reseña de [Ararat](#), no siempre lo que importa es la historia. Las películas de Kar-Wai, en especial **In the mood for love**, son por encima de todo una sensación. Sensación análoga a la que podría evocar un poema, pero completamente distinta, eminentemente cinematográfica.

Si algo me emocionó de poder ir a museos de arte contemporáneo en Europa (en especial el Reina Sofía de Madrid y el de Siza en Porto) fue encontrarme con que allá no veía lo mismo de los salones nacionales. El arte no tenía que ser necesariamente un texto (y llamo texto a la casita de Davivienda en la que lo de menos era la forma en que estaba tallada y pintada y sólo importaba lo que quería decir con ella), podía ser tremendamente interesante formalmente (como en los trabajos de Doris Salcedo y María Fernanda Cardoso).

Mi mamá y mi hermana se encontraron en el [Matress Factory](#) de Pittsburgh cómo incluso el arte contemporáneo podría ser mucho más divertido y emocionante que el clásico. Y que si bien un par de obras sólo dejaban al espectador con la sensación de que debía entender y no había entendido nada, muchas lo impresionaban y lo tocaban. Desde entonces mi mamá nos acompaña feliz a los museos de arte contemporáneo (más que a los de clásico).

La exposición de Juan Mejía en la Valenzuela y Kliner pertenece al mismo género críptico del arte contemporáneo que tanto me molestó siempre. Si no tuviera la historia que tengo a mis espaldas de mis conversaciones con Ana y con Luisa, de la reflexión acerca de los "dibujos" de Juan, quizás habría recorrido la exposición en 5 minutos y habría salido molesto sin haber entendido nada. No sé si habré entendido, pero no salí molesto. Me divertí con la colección de palabritas del tiempo. Me impresionó la mirada del papá de Juan. Me gustaron los casetes. Me conmovió la foto familiar.

Sentí que en alguna medida allí estaba retratado Juan. Era como leer su diario. Pero un

diario escrito para los demás. Un blog. Allí reflexiona sobre el dibujo, nos da pistas para pensar en su relación con su papá, con su novio, y cómo eso es una reflexión también sobre la familia y el cariño. Los casetes y los amigos. Las colecciones y las clases. Interesarse en la obra es también interesarse por Juan. En alguna medida, ser amigo suyo. Como para entrar a un blog. Uno por lo general sólo entra a los de sus amigos, y si continúa entrando en el de alguien que no conoce después de un tiempo uno ya se siente amigo suyo.

Como un blog, la exposición de Juan es bastante autista. No se preocupa por aquél que llegue de improviso. Es prácticamente hermética para alguien que no lo conozca. No ayuda en lo más mínimo en hacerse comprensible.

De todas maneras allí están los textos de sus amigos. Que según Juan no acompañan sino que hacen parte de la obra. Esto no sería más que un juego más de cómo los márgenes de la obra llegan a hacer parte de su interior (típico del arte contemporáneo) si no fuera porque en realidad son como todo lo demás: una serie de gestos entre amigos.

Alejandro Martín